

Sr. Alcalde.

Señoras y señores Concejales.

Reina, rey y damas de las fiestas.

Pueblo de Vélez Blanco y visitantes foráneos que nos acompañan.

¡Muy buenas noches a todos y sean bienvenidos!

Es para mi un honor y una gran satisfacción el tener la oportunidad de dirigirme a Vdes. por primera vez desde el balcón de esta Casa Consistorial, y a todos poder felicitar. Tanto a los paisanos del pueblo como a los que han venido de otros lugares de la geografía nacional y el extranjero, para juntos celebrar los días de fiesta en honor del Stmo. Cristo de la Yedra.

Vaya también por delante mi saludo afectuoso para todas aquellas personas que, por avatares del destino y obligación, no se encuentran durante estos días entre nosotros, sin olvidar rendir homenaje a los agricultores y ganaderos del extenso término municipal de Vélez Blanco, así como todo el colectivo de comerciantes y currantes y, naturalmente, un saludo entrañable para todos aquellos que no habiendo nacido aquí se han incorporado de pleno derecho, y como uno más, a nuestras costumbres y forma de vida.

Resulta algo extraño convertir un barbero del pueblo en pregonero de fiestas, ya que éste no es su cometido, porque solo se dedica a afeitar y cortar el pelo, aunque aquellos de antaño también eran sacamuelas. En este caso si la Corporación Municipal así lo ha decidido, no tengo mas remedio que aceptar este Pregón, ¡y aquí estoy dispuesto con toda mi fuerza para lanzarlo a los cuatro vientos con frases y palabras que me salen del corazón!.

Nuestras fiestas del Cristo llegan de nuevo puntuales. Otra vez están aquí, como siempre, rebosantes de música y el desfile de carrozas con su alegre juventud. Habitualmente son celebraciones que se cambian y transforman según la vida cotidiana de nuestro pueblo. Pero las de ahora son distintas a las de antes y sólo tienen como aquéllas un punto de unión: la devoción al Cristo de la Yedra.

Recuerdo desde mi infancia y en todos los hogares del Municipio, y de mil formas distintas, conforme se aproximaban las fiestas del Stmo. Cristo de la Yedra. Se acrecentaba nuestra inquietud y se sentía cómo de un momento a otro el bullicio y la alegría penetraban por todos los poros de nuestro cuerpo. Hasta aquí caminaban y se acercaban personas humildes y de toda consideración como fueron Cándido Herrero (azafranero de Puerto Lumbreras), Juan “chaleco” de Avilés que vendía telas y retales y Miguel “festeles” (quinquillero de Lorca), que sólo venía a ver su “Cristo moreno”, y otros muchos ilustres Velezanos como D. Miguel Motos Guirao, D. Augusto Morales Bañón sin olvidar a todos aquellos que lamentablemente no se encuentran con nosotros. Como en la actualidad continúan esa buena costumbre todos los aquí presentes y muchos más.

Creyentes o no creyentes, ¿quién es el que en algunos momentos amargos de su vida no se ha acordado del Stmo. Cristo de la Yedra?. La verdad sea dicha, todos lo recordamos desde nuestra niñez cuando le acompañábamos en procesión aquellos 14 de Septiembre, que actualmente se sigue celebrando en Válor y otras localidades de la Alpujarra Granadina y Almeriense .

La devoción al Cristo de la Yedra es muy profunda. Lo profano y lo religioso juntos, porque la veneración del Velezano al Cristo es algo extraordinario para cuantos no han nacido en esta tierra.

En un santiamén se producen el estruendo de cohetes, el repique de campanas, redoble de tambores, emociones contenidas.... e, inesperadamente, por la puerta de la iglesia, vemos la figura entrañable de nuestra venerada imagen.

Acuden a mi mente, y no hace tantísimos años, las antiguas ferias de Mayo en la primavera radiante y estas fiestas del Santísimo Cristo en Septiembre cuando terminaba el verano, y aquellas ferias de otoño, a las puertas del invierno. Parece que fue ayer cuando llegaba la gente del campo, los labradores y muleros de cada diputación, desde Topares al Piar, todos con sus alcaldes pedáneos al frente, cabalgaban y se detenían a la entrada del pueblo, al son de pasodobles y charanga junto a la desaparecida ermita de la Virgen de la Leche.

Varios eran los marchantes de feria ataviados con la blusa parda tostada por el sol. Los tratos, el chalaneo, las pruebas, la palmada, el tirón de cola de la bestia y, como sello, el apretón de manos en el trato. ¿Es mía o no?. En resumen, el valor de la palabra

¿Por qué no recordar el mundo fetén de los gitanos bohemios y faraones con sus rasgos de piel morena, los atajos y recuas de bestias que, por cierto, llamaban bien la atención en aquellas ferias?

¿Y aquellas gitanas vistosas de ojos bien despiertos y mandilones coloridos de rosas?.

¿Y las famosas vocalistas luciendo su arte y su palmito ante los ojos atónitos y el deseo de aquellos contertulios?.

Para varios de nuestros mayores debemos recordar el ir y venir de la gente, y los mozos y bellas mozas de este pueblo paseando en esta hermosa calle de la Corredera escuchando al mismo tiempo la banda de música sabiamente dirigida por el maestro Montalbán y el grupo de Rondalla que componían los jóvenes encabezado por Manuel Díaz “el Catalán”.

Otros también se detenían en las distintas casetas de feria para comer una peseta de turrón y una copa de aguardiente que amablemente servían las guapas turroneiras de Lorca.

¿Quién no se acuerda de las peladillas de Porfirio y las medias lunas de Abraham?

Algunos quizá recuerdan aquella caseta joyera llamada “del moro”; en especial las mujeres que cumplían por bien su deseo de comprar alguna joya de valor para ataviarse los días de fiesta.

¡Qué tiempos aquéllos!. ¿Mejores o peores?. Es lo que había.

La vida ha cambiado del tal forma que no nos damos cuenta de lo lejano que queda en el tiempo el trabajo y la memoria de aquellos hombres y mujeres de nuestro pueblo que nada más terminar las penosas faenas del día se ataviaban con sus mejores ropas para acudir a la fiesta, su fiesta y no vamos a rendirnos ante la añoranza.

Todavía hoy algunas personas recuerdan el bullicio matinal de aquellos días que de buena hora se levantaban para esperar pasar por las calles la banda de música llamándonos con su diana, junto con sus gigantes y cabezudos, a participar en el jolgorio de la fiesta.

Sin querer dejar en menos a todos los que nos honran con su visita y que no son propiamente de este pueblo, quisiera decirles a los hombres y mujeres de Vélez Blanco que no tengan complejos, que valen mucho más de lo que ellos piensan y así lo vienen demostrando cada día, tanto aquí como en el extranjero. Debemos sentirnos orgullosos de ser Velezanos Blanquinosos. Trabajadores y hospitalarios y en particular todas las mujeres de Vélez Blanco, guapas y hacendosas, cuya presencia siempre alegra la vista y rejuvenece nuestros corazones.

Juan Díaz en una de sus sentidas y acertadas poesías lo rememora y nos abre una puerta a la esperanza:

“Y esas tierras que ha ya tiempo,
gozaban de gran renombre,
entre todas las de España,
vive Dios que ahora mis hijos,
no han de cejar en su empeño,
hasta lograr de sus Fiestas,
el prestigio, la alegría,
y la merecida fama que antaño,
mi Feria tuviera un día”.

“Y si siempre, a Dios mil gracias,
bellas hijas he parido,
igual pienso seguir dando,
ricos brotes de buen fruto,
de cordura y lozanía”.

“Y si siempre de mi vientre,
hijos preclaros nacieron,
mi juventud velezana,
tiene fuerza, tiene brio,
tiene garra y tiene ganas
de emular a sus mayores.”

Y volviendo a mi profesión como barbero, y para no cansaros en demasía, vaya este poema de Juan Antonio Pageo, a mi querido maestro Blas:

Tiene varias cosas Vélez-Blanco
que no tiene ningún pueblo,
entre las más importantes
y para entendernos todos,
está Blasillo el barbero.

Nunca sabrás si te corta,
o te está tomando el pelo,
al que entre peludo y serio
saldrá limpio y alegre,
todo por el mismo precio.
Porque aparte del servicio,
propinas da con su ingenio,
y además informativos
detallados y completos.
Si quieres saber lo que ocurre,
en el mundo o en el pueblo,
pasa por la barbería
y te enterarás al momento.

Para terminar quiero hacer mención a todos los pregoneros que me han precedido, recordando a Gonzalo “Aceite” (1522), Hernando Blanco (1567), Bartolomé Hernández (1582), y muchos más que con el paso del tiempo quedan en el lejano olvido. Como bien decía Miguel Serrano Martínez en uno de sus poemas, desde este balcón quiero expresar mi homenaje muy en especial a Alfonso Arjona “el ciego” y Juan Recober “el patrón”:

Este humilde pregonero
que de todos se acordaba,
y nos daba las noticias
que el Alcalde le ordenaba.
Hago saber para todos,
y son órdenes que asumo,
preparen el dinero
que hay que pagar los consumos.

Así iba el pregonero,
divulgando el noticiero,
para ganar diez reales,
pero ustedes no tengan miedo ni se asusten,
gasten y se diviertan,
sin envidias ni rencores,
por todos los bares y tabernas,
que donde hay paz y alegría,
no existen malos humores,
hasta que el cuerpo aguante.

Muchas gracias.
¡VIVA EL CRISTO DE LA YEDRA!
¡VIVA VÉLEZ-BLANCO!